

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.
 Trim. stre. . . . 24.
 FUERA DE ELLA.
 Trimestre. . . . 30.
 NÚMEROS SUELTOS
 DEL ECO, UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
 Y CARTAGENA ILUSTRADA.
 Trimestre. . . . 26 rs.
 Fuera id. . . . 31.
 NÚMEROS SUELTOS
 de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

en los paises Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 18 de Febrero

El Eco de Cartagena.

UNA LIMOSNA!

Ann resuena en nuestros oidos el estampido del cañon y el silvgr de mortifera metralla; aun conservamos la idea, que será eterna, de tanto sufrimiento, de tantas violencias y de tantas exacciones, pero aun cuando pretendiéramos olvidar aquella desolacion y quitásemos de nuestra mente la bárbara idea de aquellas victimas sacrificadas a la ambicion de un puñado de miserables, no podríamos conseguir el reposo de nuestro espíritu, por que todavía se halla nuestra querida ciudad convertida en un informe monton de ruinas, cada vez mas imponentes, por que cada vez son mas conocidas y debidamente apreciadas.

Cartagena, la hospitalaria Cartagena, aquella ciudad famosa por sus establecimientos benéficos; ilustre por sus hijos, bondadosa para todos; aquella ciudad noble y desinteresada, de gloriosos recuerdos y de proclara historia, no tiene hoy asilos donde recoger a los desamparados, ni es hospitalaria por que carece de recursos, ni es ilustre por que fué deshonrada, ni tiene historia, por que sus páginas han sido rasgadas por la criminal mano de los cantonalistas. Aquella ciudad que fué modelo de sensatez y patriotismo, ha desaparecido casi por completo para dar lugar a un nuevo pueblo que hoy hoy la demencia de los que lo condujeron a clavar en el seno de la madre patria el infame puñal separatista.

Nuestro universal comercio, sostenido por opulentas sociedades nacionales y extranjeras, se halla notablemente paralizado; nuestra poderosa industria, adormecida por la atmósfera que se estendió súbitamente en estos ambitos, lucha hoy por abandonar su quehacer de muer-

te y hace inauditos esfuerzos que sin el apoyo de todos, serán ineficaces. La agricultura no puede en muchos años volver al estado floreciente en que se hallaba, por que nuestros campos han sido talados y como único abono solo han recibido el hierro y la sangre.

Todo ha sido destruido; la ciudad, la industria, el comercio, la agricultura, la vida en fin de Cartagena.

Otro momento y ni aun las ruinas hubiéramos podido contemplar.

Este cuadro de horrores y miserias se destaca cada vez mas y cada vez mas tambien se hacen infructuosos los supremos esfuerzos que Autoridades y Pueblo, hacen para salir de tan afflictiva crisis.

La animacion que hoy vemos es puramente transitoria, ficticia, creada por los que han acudido a visitar la ciudad teatro de tantos vicisitudes.

Es terrible todo lo que nos rodea. El verdadero bullicio, la constante animacion que antes se notaba, se ha trocado en un espantoso silencio, que es preciso que cese, pues la continuacion de este estado de cosas nos conduce irremisiblemente al suicidio y los pueblos no se suicidan jamás.

Si otro momento hubiese continuado la insurreccion, Cartagena no existiría ya; si otro momento continuásemos así, Cartagena dejará de ser.

A evitar esto, á que la ciudad querida, bajo cuyas ruinas nos albergamos, vuelva otra vez á adquirir la importancia que amigos y estraños le reconocian; á que el comercio aumente y la industria arroje lejos de sí el letargo que la mata y la agricultura florezca aun á pesar de la sangre y el hierro y la animacion, el bullicio y la alegría nazcan de nuevo en esta poblacion, van dirigidos nuestros trabajos, pobres en sí, pero de gran utilidad si se aceptan de buena fé.

No haya en Cartagena mas que cartageneros.

Pidamos á todos, por que de todos estamos en ocasion de recibir.

Lo que el Gobierno de la Nación

no le sea dable hacer, háganlo los pueblos, hágalo el pais entero, hágalo Europa, que la caridad no tiene limites ni fronteras y á todos se estiende y á todos acaricia con su protectora y benéfica mano.

A todos pedimos, por que de todos necesitamos.

El rubor no puede colorar las mejillas de los pobres, cuando estos demandan su sustento que no les es dado ganar con el trabajo. En su nombre, pues, en nombre de la ciudad toda, pedimos

Una limosna por caridad para los desgraciados cartageneros.

Durante la pasada insurreccion cantonal, hase colocado en la plaza del Hospital y en la pared de la Plaza de Toros, una tabla en forma de lápida con la siguiente inscripcion.

A LOS
 MARTIRES DE LA LIBERTAD,
 FUSILADOS EN ESTE SITIO
 EN 21 DE SEPTIEMBRE 1824.

D. LUIS BURILLO, MAESTRO ESPADERO
 CAPITAN DE ESTADO MAYOR.
 GERÓNIMO FERNANDEZ,
 MARQUES DE RAFAL,
 CORONEL DE MILICIAS PROVINCIALES.

JUAN SASTRE, SOMBRERERO.
 JULIAN MEDRANDA.
 JOSÉ GRAS.
 JOSÉ SABORIT.
 MATIAS BERMUDO.
 FRANCISCO BERMUDO.

Hemos tenido el gusto de asistir al solemne triduo de accion de gracias, que la Junta del Santo Hospital de Caridad ha tributado en los dias 15, 16 y 17 de los corrientes á su escelsa patrona. El es-

quisito gusto con que estaba decorado el templo; los acentos de la música sagrada; la elocüente voz de los oradores, que afectaron vivamente los corazones de los oyentes, impresionados todavia por el recuerdo de las recientes desgracias; todo en fin contribuía á hacer mas tierno y conmovedor este hermoso espectáculo, escitando la piedad, ayivando la fé y encendiendo mas y mas el acendrado amor que los hijos de este pueblo profesan siempre á su constante bienhechora, y arrancando lágrimas de gratitud y de ternura por la ostensible proteccion que Maria Santísima nos dispensa en las calamidades.

No terminaremos estas líneas sin solicitar á la Excm. Corporacion Municipal, que fiel intérprete de los sentimientos del pueblo que representa, contribuyó á solemnizar con su presencia el dia primero, estos religiosos cultos.

A consecuencia de la multitud de proyectiles que cayeron en el Hospital de Caridad, habia quedado descompuesto y casi destrozado, por completo el órgano de la Iglesia, del citado Establecimiento benéfico.

La maestra é inteligente mano del aplaudido organista Sr. Lafuente ha conseguido restaurar desinteresadamente los desperfectos que en su parte interior habia sufrido el mencionado órgano.

Recibe pues, nuestro querido amigo el Sr. Lafuente, la mas completa enhorabuena por sus inteligentes trabajos y desinteresado celo en pró del santuario que tanto idolatra y venera el pueblo Cartagenero.

Apesar de no haber recibido como esperábamos el segundo número de la ilustrado revista «La Brújula» continuamos remitiéndola diariamente nuestro periódico.

Sentíamos sobremanera el ordenar la suspension por falta de cambios, por que indudablemente nos ha merecido la justa aceptacion de que es digna; pero ante todo no entra en nuestras miras mo-